

Taberna Antonio Sánchez



1787

C/ Mesón de Paredes, 13

Las tabernas más antiguas de Madrid

Nos encontramos en la única taberna del siglo XVIII que queda en Madrid, y por tanto, la única que ha sobrevivido cuatro siglos diferentes en la villa de Madrid. La taberna de Antonio Sánchez es, por mérito propio, la taberna más emblemática de Madrid, por su historia y por su magnífica conservación, que nos traslada a la época de Alfonso XII al menos.

Un anuncio del 13 de febrero de 1787 habla del traspaso de una tienda de vinos en este mismo lugar, y a principios del siglo XIX ya aparece como botillería. Es en 1891 cuando la taberna es adquirida por Antonio Sánchez, oriundo de Valdepeñas, que le daría su inmortal nombre. Más tarde la heredaría su hijo Antonio Sánchez, probablemente el tabernero más emblemático de Madrid a lo largo de los últimos siglos, que fue un hombre versátil: tabernero, torero y pintor.

La taberna es un legado único de elementos característicos del siglo XIX en las tabernas madrileñas. La portada de madera pintada de marrón nos da la bienvenida para adentrarnos en una primera estancia en la que vemos el mostrador de madera formado por dos módulos: uno de madera de caoba, con relieves de motivos vinícolas, y otro con celdillas y espejos. Encima de los mismos vemos una antigua caja

registradora y una grifería de tres caños de los años cuarenta del siglo XX con una sirenita coronándolos. Detrás del mostrador apreciamos un zócalo de cerámica de principios del siglo XX, unos anaqueles y un reloj isabelino de finales del siglo XIX. En el resto de la sala podemos ver varios frescos de toreros en sus paredes: Cara Ancha, Lagartijillo, Frascuelo, Lagartijo y Antonio Sánchez Ruiz. Las lámparas del techo todavía tienen la antigua instalación del gas.

La taberna está rodeada por un zócalo de madera, bancos corridos adosados a la pared y molduras artesanales en la segunda estancia. La presencia de varias cabezas de toro, además de los frescos, nos recuerda que esta taberna era de claro ambiente taurino; en ella hubo numerosas tertulias y peñas de ilustres toreros como Joselito o Juan Belmonte. Destaca también el montacargas antiguo que se usaba para subir el vino de la bodega al piso de arriba.



La cuevas conservan las tinajas de barro de Colmenar de Oreja, incluida la famosa barrica del Francés (número 6), cuya leyenda cuenta que fue ocultado allí tras darle muerte los vecinos y que le daba un sabor al vino muy demandado por los clientes.

Entre las muchas anécdotas que contar de este histórico lugar podemos destacar la que protagonizó Antonio Sánchez en la plaza de la Cebada el 26 de abril de 1934, cuando, tras ser alertado por un guardia de que se había escapado un toro y que merodeaba por allí, sin pensarlo dos veces cogió de su casa el estoque y la muleta y tras torearlo le dio muerte en la misma plaza, para ser llevado después a hombros hasta su casa por los viandantes.

A principios del siglo XX Dolores Ugarte, la esposa de Antonio Sánchez, empezó a hacer torrijas para acompañar el vino, y tuvieron tanto éxito que en los años treinta se vendían hasta dos mil diarias. Eran tan conocidas que hasta personajes ilustres como Alfonso XIII, Joaquín Sorolla o Pío Baroja eran clientes habituales. Otros clientes que cabe destacar fueron el pintor Ignacio Zuloaga, que fue amigo y profesor de Antonio Sánchez y que realizó aquí una de sus últimas exposiciones, el referido escritor costumbrista y cronista oficial de la villa (1966) Antonio Díaz-Cañabate, Ramón

María del Valle-Inclán, Gloria Fuertes y una larga lista de ciudadanos ilustres.

En este lugar ha habido a lo largo de los años peñas gastronómicas, literarias, de arte, taurinas... Y además, hay dos libros escritos sobre el lugar: *Historia de una taberna* (Antonio Díaz-Cañabate, 1944) e *Historia de la taberna más antigua de Madrid* (Antonio Pasies Monfort, 2017).



Casa Alberto



1827

C/ Huertas, 18



Casa Alberto es de esas pocas tabernas que pueden ser consideradas museo. Además de contener una cantidad considerable de elementos antiguos y característicos de las tabernas madrileñas, el lugar ha sido testigo de la historia y de la clientela más variada.

En el edificio anterior al que ahora nos encontramos, del cual se conservan las cuevas, y que databa de mediados del siglo XVI, existía una posada donde vivió don Miguel de Cervantes entre 1613 y 1614, y fue aquí donde escribió parte de la segunda entrega de *Don Quijote de la Mancha*, *Los trabajos de Persiles y Segismunda* y donde concluyó *Viaje al Parnaso*.

Es en 1827 cuando, a la vez que se inaugura el edificio, se inaugura esta

taberna. Estuvo en manos de varias familias segovianas: Sanz, Pesquera y De Dios, hasta que en 1924 Alberto de Dios le pone su nombre y la reforma, dándole el aspecto que ha llegado hasta nuestros días.

La decoración de la taberna es soberbia. Tras la portada de madera roja con rótulo de cristal pintado y cristales grabados al ácido, encontramos un gran mostrador de madera que se compone de dos piezas muy diferenciadas; una primera barra de estaño con su lebrillo, con una fuentecilla con forma de cabeza de perro que está en la pared lateral; y una espectacular segunda barra, pegada a la anterior, de ónix u ónice, que es una piedra semipreciosa. Detrás observamos unos bonitos anaqueles de madera y dos extraordinarias

colecciones de medidas de estaño y grifos tiradores. Todo el local está rodeado de un zócalo de madera labrada y de unas bonitas molduras en el techo, que también encontramos en las lámparas de bronce. También destacamos en el conjunto la grifería de cinco caños del mostrador, una caja registradora del siglo XIX, un antiguo barril de vermú en alto, una saturadora de Seltz marca Hispania, dos relojes centenarios —uno de la casa Schmidt— y unos antiguos carteles con el lema «Prohibido cantar y bailar» y «Prohibido escupir».

En los años cuarenta había aquí tertulias taurinas como la del torero Antonio Segura Campos, Segurita de Madrid. En los setenta se reunían aquí políticos de la Transición como el exalcalde de Madrid Enrique Tierno Galván.



Debido a su proximidad al Teatro Español, es aquí donde se vendían las entradas para la claque, incluso hay diversos autores y el mismo Patronato Municipal de Turismo que aseguran que los tres marcos de madera que encontramos a la derecha de la entrada de la taberna estaban destinados a taquillas con ese fin, pero parece más leyenda que otra cosa.

Aquí se rodaron escenas de *La tonta del bote*, protagonizada por Lina Morgan en 1970.



Vinos 11: Casa Dani



Ant. 1840

C/ Calatrava, 11